

## **JUAN CALVINO Y SU CONTEXTO HISTÓRICO**

### **¿Un reformador humanista o religioso?**

**Por Eduardo Luis Cantero**  
**Usado con permiso**

Calvino es el reformador francés del siglo XVI, el siglo de las grandes renovaciones. Es claro que la historia de las renovaciones ha sido lenta y que las estructuras materiales, mentales y espirituales en medio de las cuales se mueve no se modifican más que poco a poco. No existe ninguna ruptura visible que no haya venido preparándose desde mucho tiempo atrás y las grandes transformaciones que hemos observado a través de la historia de la humanidad en todos los campos del siglo XVI y el nuestro, hunden sus raíces en el lejano pasado y se prolongan mucho más allá de cada época. Calvino nace en un siglo de “grandes descubrimientos” uno de ellos el continente Americano, el auge del movimiento humanista, la universalización de las artes y de los gustos del Renacimiento, el periodo de la Reforma y la Contrarreforma, con la cristianización de las grandes potencias monárquicas, en Francia, Inglaterra y en el Imperio. Calvino fue testigo de todo esto; vio, sintió y comprendió que no era perceptible para sus contemporáneos. Por eso, no solo fue testigo, sino más bien actor protagonista de la Reforma protestante.

Frebvre dice que “Calvino es francés por sus orígenes; nació el 10 de julio de 1509 en Noyon, Picardía. Es un picardo, una etnia de hombres rudos difíciles de manejar, dispuestos siempre a la rebelión, a menudo herejes, hasta tal punto que la Edad Media, anunciar su nombre era decir “de la máscara amarga”, en lo religioso y en lo social”.(1) Añade Frebvre: “Calvino cuyo verdadero apellido era Cauvin, pues Calvin no es sino la retranscripción francesa del latín Calvinus que traducía Cauvin, era hijo de Noyon, típica ciudad pequeña al norte de Francia, dominada por una catedral como tantas otras de la época”; Calvino nace a la sombra de esta catedral, no es que los Cauvin fueran sedentarios, eran pequeños burgueses replegados sobre si mismos. El abuelo era marino, duro oficio de hombres fuertes, acostumbrados a desplegar iniciativas y a cargar responsabilidades. En una palabra, estos Cauvin eran gente de carácter fuerte e inflexible y no daban su brazo a torcer cuando creían tener razón. Calvino tenía todas las características esenciales de la idiosincrasia francesa. La sobriedad, la medida. Una lógica imperiosa y soberana. Un sentido crítico alerta y sobre todo, tenía el don de saber elegir. Cuando hablaba, cuando escribía, su problema no era porque no tenía pelos en la lengua para decir las cosas, sino su problema radicaba en la falta de precisión, orden y buena lógica.”(2)

### **1. UNA ÉPOCA TURBULENTA.**

La gran mayoría de los historiadores modernos y posmodernos quedan asombrados de que Calvino a sus diecinueve años de edad, haya sido sensible a los problemas de su época. El desarrollo económico, puesto en marcha a comienzos del siglo, se detiene. Hay guerras por todas partes, que empobrecen las poblaciones; tanto en Francia como en otras partes, el horizonte político es incierto. Pero, sobre todo en el horizonte de las ideas, el antiguo edificio de la fe Católica romana, el que comienza a ser sacudido en Francia. Las sugerencias de la reforma protestante, todavía tímida, enseñadas desde tiempos atrás por Lefèvre d'Étaples o predicadas por el obispo de Meaux, Guillermo Bricconnet, y por sus discípulos a un auditorio pequeño, pero seducido y atento, habían recibido el apoyo inesperado y poco deseado, de las ideas y los actos revolucionarios de Lutero, sus amigos y de las masas campesinas sublevadas por ellos en Alemania. Las tesis de Lutero y su dramático eco sacaban el debate de los cenáculos, lo introducían en las universidades y de aquí lo

hacían descender a las plazas y las calles de la ciudad. Todo esto se mezclaba con la política, a pesar de los esfuerzos de pacificación del rey Francisco I y también la ley cobraba sus frutos: Louis de Berquin, humanista y amigo de Calvino no solo había comparecido dos veces antes los tribunales de justicia y en el 1529 fue condenado y quemado vivo; en cambio el grupo de Maux corrió con suerte no solo había sido dispersado, sino que sus miembros obligado a buscar refugio en otros lugares. Frebvre sostiene que: “(...) La época en que surgió Calvino era turbulenta, los hombres indecisos, inquietos, buscaban caminos. Muchos de ellos, en el fondo, se sentían satisfechos de no tener que tomar partido. ¿Seguir las vías de la Reforma? Si, pero al final del camino se alzaba una hoguera; ahora bien, según se presentaba en aquellos años oscuros ¿valía la Reforma un sacrificio total? Se la veía vacilante, desgarrada, irresoluta y, en lugar de caminar hacia una sólida unidad, desmigajándose. Se oían también las risas de los católicos romanos: ¡Bonito trabajo! Todo lo han destruido... y ahora son incapaces de poner nada en su lugar. (...)” (3)

La facultad de Teología de la Sorbona de París había tomado una posición negativa frente al movimiento de Reforma, asimilado por la mayoría con la revuelta luterana. El estudiante Calvino no puede ignorar lo que sucede ni permanecer indiferente. En sus ratos libres frecuenta la biblioteca del médico Guillermo Cop de Basilea, íntimo amigo de Guillaume Budé: no puede haber dejado de sentir, discutir y a veces, aprobar las nuevas propuestas. Sin embargo, por el momento Calvino permanece fiel a las supersticiones del papado, como lo afirma su carta de 1539, escribe: “Yo continuaba como había comenzado cuando se elevó una forma de doctrina bien diversa. Pero yo, ofendido por esta novedad, le presté atención con mucha pena y confieso que al principio la combatí valientemente. Porque como todos los hombres son por naturaleza tercos y obstinados en conservar las instituciones que han recibido una vez, me irritaba confesar que me había nutrido durante toda mi vida con el error y la ignorancia. Y también me impedía creer en aquella gente la reverencia por la Iglesia”. Calvino no cedía, pues su conciencia, como la de muchos de sus compañeros, no esta menos agitada: “De todos modos estaba muy lejos de una cierta tranquilidad de conciencia”, reconocerá en el mismo texto.

## **2. UNA EPOCA DE GRANDES HUMANISTAS: ¿CALVINO UN HUMANISTA?**

Debido a la época de turbación y al deseo de desarrollar una personalidad mejor que la de Montaigu que Calvino reconocía dotada o por influencia del padre, lo que se decidió Calvino a buscar una forma de conocimiento y un método de pensamiento diferente. De cualquier manera, comienza a estudiar su carrera de abogacía y se traslada a Orleáns para escuchar a los mejores juristas de la época. Debido a su vida disciplinada y ajustada a los principios de su fe que había sido inculcada desde su niñez, su carácter alegre y afable gana la confianza de sus compatriotas nombrándole procurador de la nación picarda en la Universidad. Estando allí entabla una amistad con el humanista alemán, profesor de griego: Melchor Volmar. Calvino era conocedor de las convicciones luteranas de su amigo, no se preocupa por eso, siente profundo respeto no solo por su devoción si no por su fe íntima; por lo tanto lo sigue a Bourges, a lo de Margarita de Angulema, y allí logra culminar su carrera de jurista. Esta experiencia pone a Calvino ante una toma de decisión y por lo tanto duda: por un lado, no lo atraen las argucias jurídicas ni menos las controversias religiosas. Su único interés es llevar una vida tranquila de un creyente de iglesia al que los beneficios ponen resguardo de todas las preocupaciones materiales y de erudito inmerso en los libros. Guiado por Volmar, Calvino descubre el gusto por la filología. Jean – François Bergier, dice que “en esta etapa en el camino hacia la plena madurez es importante para Calvino, por dos razones. En primer lugar, porque la filología se dedica al estudio crítico de los textos antiguos, no solo de su forma, sino también del pensamiento que revelan y animan, es la ciencia humanista por excelencia. Los humanistas de fines del siglo XV y del XVI forjaron, a través de los textos antiguos una nueva concepción del mundo, fundado sobre todo lo referente al hombre: su cuerpo, su

espíritu, sus necesidades (...)" (4) Con el humanismo, Dios da a los hombres el primer lugar en la religiosidad y en las preocupaciones. El humanismo será fundamental porque llevará a Calvino a una toma de decisión: adopte la Reforma, dándole su propia impronta.

En abril de 1532 como era característico de los jóvenes eruditos humanistas de su época, publicó su primer libro. Se trataba de un comentario sobre De Clementia, de Séneca poco después se vio envuelto en el movimiento de la reforma y esto lo llevó a concentrarse en los estudios bíblicos. Calvino había comenzado a escribir en pro de la fe protestante. En 1534 publicó su primera obra religiosa, *Psychopannychia*, un ataque a la doctrina del dueño del alma después de la muerte. En 1536 publica en Basilea un delgado volumen, de siete capítulos, con el título de *Christianae Rerigionis Insitututio* que se trataba de un breve sumario de la fe cristiana. Al escribir esta obra, que debía afirmar su autoridad sobre el protestantismo de lengua francesa, Calvino se proponía lograr un doble objetivo: en primer lugar, ofrecer a todos aquellos que aspiraban a la piedad evangélica, una especie de manual del cristiano reformado; mas allá del rechazo del catolicismo romano, construir una nueva ciudad de Dios, instituir una religión cristiana viviente en el corazón mismo de los fieles pero exigiéndoles una adhesión interior; definir sobre la base de la Palabra de Dios, los principios de la Reforma tal como él los concebía. Se dirigía, pues en primer lugar, a aquellos que, cada vez más numerosos tanto en Francia como en el exilio, reafirmaban su confianza en él y esperaban sus lecciones.

En segundo lugar, Calvino quería convencer a los que no aceptaban la Reforma, demostrando su estrecha conformidad con la voluntad de Dios, expresada en la Biblia y que la tradición cristiana había trastocado poco a poco: "Es preciso que nuestra doctrina sea elevada por sobre toda gloria y potencia del mundo. Porque no es nuestra, sino del Dios viviente, de su Cristo..." no teme escribir a Francisco I, a quien está dedicado el prefacio. La fuerza de persuasión que inserta en su obra se acrecienta por el espectáculo de las persecuciones a que son sometidos en Francia sus seguidores y por los ataques dirigidos contra las ideas que él sostiene. "Viendo – escribe Calvino al rey – que el furor de algunos perversos se ha vuelto tan grande en tu reino hasta el punto de no dejar lugar a ninguna doctrina sana, me ha parecido necesario utilizar este libro tanto de instrucción para aquellos a quienes había decidido enseñar en primer lugar, como confesión de fe hacia ti, a fin de que tú conozcas la doctrina contra la cual se han encendido de rabia furiosa aquellos que turban tu reino con las ramas y el fuego." Jean – François Bergier dice: "No se podría explicar mejor y más brevemente que el mismo Calvino, todas las intenciones de la institución cristiana ni rendir mejor cuenta de la importancia y del éxito inmediato que el libro tuvo. No solo los protestantes, inseguro acerca de la forma que debían adoptar sus ideas, encontraron expuesta en él una doctrina coherente y compleja, sino que también sus enemigos pudieron ejercer su inspiración sobre un objeto preciso." (5)

Este libro refleja, sin duda mejor que ninguna otra obra literaria de la Reforma, las nuevas ideas se habían condensado en un todo orgánico. Aunque, estas ideas pasaron por el crisol de la discusión de teólogos protestantes de otras corrientes, se convirtieron desde su aparición en el manual de la Reforma. Esto era uno de los deseos de Calvino al redactarla en latín para que tuviese una difusión universal. La obra terminada en el año 1535, salió al mercado en marzo de 1536. Era un volumen pequeño de 516 páginas, fácil de manipular y de esconder para los vendedores ambulantes que inmediatamente, desafiando la censura y la policía, lo difundieron por toda Francia, y esta primera edición se agotó en nueve meses. Una de las desventajas de esta primera edición, es que fue escrita en latín y su contenido se dirigía a una determinada élite. Esto llevó a Calvino traducirla al francés en 1541, para que pudiese ser leída por pastores y líderes en su país. Esta nueva versión, revisada nuevamente en 1560, es la mejor conocida y la más citada. El autor demuestra un conocimiento de la lengua y una facilidad de estilo que la hacen de ella, en la mitad del siglo XVI, uno de los

primeros escritos en prosa del francés moderno. Así Calvino se convierte desde entonces para los protestantes en uno de sus principales exponentes. Al respecto Elton afirma: (...) La obra citada proporcionó inmediatamente fama a Calvino y vino a dar fe de que había surgido un nuevo líder del protestantismo (...) (6).

### **3. UNA EPOCA DE GRANDES IDEAS REFORMISTAS: ¿CUÁL ES EL PENSAMIENTO Y TEOLOGÍA DE CALVINO?**

J. Cadier, es un historiador e investigador moderno del movimiento calvinista, dice que Calvino “pertenece a la segunda generación de la Reforma” (7). Si consideramos el movimiento de Wiclif y Hus como una antesala de la Reforma, tendríamos que ubicarlos como unos prerreformistas, habremos de situar el movimiento reformista como iniciado en el año de 1517 con las 95 Tesis de Martín Lutero. (8) Cuando Calvino publica su majestuosa obra literaria en 1536, cuenta Lutero ya cincuenta y tres años de edad y vive diez años más. La única carta escrita por Calvino a Lutero con fecha de 1545 y por lo que nos dice la gran mayoría de historiadores, no llegó jamás a manos del gran luchador alemán, obligado a moverse dentro de un mismo círculo en torno a Wittenberg. Por ende, cuando Calvino asistió a los coloquios teológicos de Haguenau, Works y Ratisbona (9) no tuvo la oportunidad de saludar personalmente al que siempre veneró como “muy honrado Padre” de Wittenberg. Pero, si conoció personalmente y entabló una amistad con Melanchthon, Bucero de Estrasburgo y otros líderes alemanes, y sostuvo bastante comunicación por medio de copiosas correspondencias. Esto lo confirma en una carta dirigida a Matías Schenck de Ausburgo, con fecha 14 - 03 - 1555 donde manifiesta lo siguiente: “Confieso que han surgido en Wittenberg diversas personalidades piadosas y valerosas; pero en su mayor parte se creen fieles seguidores de Lutero, cuando en realidad, se muestran hinchados de arrogantes pretensiones en lugar de abrigar el amplio espíritu de que aquel hombre estaba dotado”. (10)

Por ser jurista Calvino concebía la Reforma como cosa dinámica, algo destinado a debatirse en un mundo que ya había sobrepasado el punto inicial marcado por el reformista Lutero en 1517. Precisamente durante aquellos años de exilio en Estrasburgo entre 1538 - 1541, Calvino denomina en su cartas a los evangélicos alemanes como les nôtres (el nuestro), mientras califica a la iglesia del imperio (católica) de les adversaires (los adversarios). A un amigo francés le escribe expresando algunas dudas de algunos evangélicos alemanes frente al Concilio de Trento. Como hombre versado en leyes y en ciencias eclesiásticas, sostiene que la Reforma en Alemania va siendo dos cosas cada vez más distintas. La derrota de los ejércitos protestantes en Muehlberg (1547) confirmadas sus ideas, anima a los fieles a impulsar a promover en Suiza, el avance de la Reforma, cuya iniciativa y acción por el mismo Lutero, Calvino jamás ha negado. Calvino, fue inteligente y creyente para advertir que Lutero y también Zuinglio, a su manera de pensar (humanista y nacionalista), se habían enfrentado con Roma en los diferentes campos: teológico, eclesiástico, político y económico. Ambos Reformadores habían atacado la sustancia del catolicismo romano y no simplemente su estructura. Dicha sustancia no era bíblica y por consiguiente, según ellos, tampoco cristiana. Si contra ellos se levantaron no fue por motivos puramente personales, ni tampoco políticos. (11) Como en otros tiempos Wiclif y Hus se vieron arrastrados los Reformadores por un viento, un verdadero viento profético y apostólico. Lo de las estructuras y su radical variación fue, por decirlo una fatal incomprensión por parte de Roma, del papado reinante de su época. (12) De no haberse manifestado dicha incomprensión no existirían, posiblemente, dentro de la misma Iglesia Cristiana, ambas confesiones: La Protestante y la Católica.

Hoy podemos contemplar los pro y contra de los reformadores, a distancia que la misma historia enseña, y hoy debemos ser fieles no solo a aquellos que pusieron la piedra en la cual se levantó la

confesión Protestante, sino a los principios bíblicos y teológicos por los cuales produjo una teología con dos corrientes: la *theologia viatorum* (teología de viandantes) y la teología de la esperanza en las cosas futuras. (13) El pensamiento de nuestro reformador Calvino se mueve dentro del círculo de estas dos corrientes teológicas. Su teología es teología reflexiva cristiana y bíblica, de quienes hoy vivimos; es una teología desde y para el hombre, conducirá a una visión antropológica del mundo, sensible en los mayores escritos del reformador pero mucho más notable en su acción y en su influencia. En esta visión vemos su adhesión al pensamiento humanista. Y una teología de aquellos que esperamos una vida después de la muerte física. Pues se trata de una teología existencial, que es todo lo contrario de la teodicea (teología natural).

Teología existencial, que al fin de cuentas teología bíblica, y ésta siempre será teología dialéctica. La teodicea (14) parte de las posibilidades del hombre para allegarse a Dios, caminar hacia él e incluso alcanzarle. Completamente opuesta a esta teología es la insuperable diferencia cualitativa entre Dios y el género humano, el creador y su criatura preferida. Dicha diferencia no significa que el género humano sea incapaz de conocerse a sí mismo. Pero tal capacidad no es ingénita en el género humano, sino por la gracia de Dios, el cual se da a conocer al ser humano, conocimiento imprescindible para que el género humano reconozca que depende eternamente de Dios. Por eso nos encontramos existencialmente en el terreno dialéctico, donde Dios pregunta, interroga, inquiere y el género humano contesta y responde (...), se hace responsable sobre el aquí y ahora. La responsabilidad humana abarca toda su existencia, aunque rodeada de circunstancias visibles e invisibles, del “aquí y el ahora” de cara al después suprahistórico e invisible. Pero tan real es lo uno como lo otro. Por real entendemos lo existente, en lugar de lo imaginado. “Aunque Calvino no lo manifieste siempre de un modo expreso y claro, el cuerpo visible y perecedero. De aquí, que en su teología recalca Calvino la unidad de cuerpo y alma y conceda a ésta la función intelectual que, más allá del sentir, le permita comprender.

Elton agrega: “(...) En el Dios hecho carne puede encontrar la humanidad pecadora los medios para conocer al Dios invisible que está más allá del tiempo y el espacio. El medio para llegar a ese conocimiento es la fe; no la fe generalizada, sino la fe que tiene un conocimiento concreto y específico, la fe expresada en un objetivo central de la economía de salvación: Jesucristo. Al igual que Ignacio de Loyola, Calvino rechaza el ideal místico y contemplativo de llegar a la unión personal con Dios dentro del alma individual del místico. Para Calvino, la fe es un principio activo, que apunta al Hijo y que constituye el único camino para llegar al Padre.” (15) Desde este punto de vista, la teología dogmática calvinista es Cristocéntrica; pero vale la pena recalcar que para Calvino, Cristo no solo es un instrumento de salvación, sino que es el testimonio vivo del Padre celestial. El pensamiento calvinista es lo mismo que su concepción del mundo, teocéntrico, consciente de la existencia del primer motor inmóvil o la primera causa más allá de las posibilidades de la experiencia humana. Dentro de su pensamiento teológico la iglesia ocupa el centro de su quehacer teológico y esto es en todos sus aspectos, sea el tan delicado de la predestinación, sean las relaciones entre iglesia y estado. Con esto manifiesta Calvino la absoluta seriedad con que toma e interpreta las Sagradas Escrituras diferenciando entre el testimonio externo que ellas dan como texto escrito y el testimonio interno con que el Espíritu Santo habla a los lectores y odores del texto bíblico. (...) Para Calvino la Biblia no es meramente el libro sagrado de la cristiandad, sino la Palabra de Dios; es decir, que Dios le ha placido comunicar a los seres humanos sin que éstos lo supliquen y aún en contra de ellos y sus imploraciones. Por comunicación comprende Calvino la condición humana necesitada de dicho plan de salvación y su verdadera comunión con el Padre celestial. (16)

Concluimos que el pensamiento de Calvino es cristológico, bíblico, antipelagiana (17), pneumatológica, eclesiológica y escatológica. También podemos considerar el pensamiento de

Calvino como ecuménico, por el hecho que distingue en repetidas ocasiones la iglesia visible, abierta a todos, y la iglesia invisible formada por los elegidos que solamente Dios conoce y sabe quiénes son. En esta parte coincidía con Lutero y Zwinglio, y en que su organización debe ser obra del pueblo más bien que de la jerarquía, para que esté de acuerdo con los principios bíblicos. Además, estaba de acuerdo en que la iglesia tiene atribuciones para imponer disciplina, para obligar a que se viva de acuerdo con las normas morales y a que sólo se impartan enseñanzas que estén conforme con esas normas. Lo novedoso de Calvino es su insistencia en este último punto. Cadier sostiene que “Calvino allana los caminos que conducen a una búsqueda de unidad no fundada en la uniformidad visible de ciertos ritos, ceremonias y prácticas religiosas, sino fundada sobre el fundamento del cristianismo: Jesucristo”. (18) En este resumen, no queremos dejar a un lado en el pensamiento de Calvino lo referente a lo económico y social. Algunos sociólogos, historiadores modernos y marxistas consideran a Calvino como “el padre del capitalismo”, haciéndole así responsable de una evolución histórica alejada de su realismo bíblico y del dinamismo de su teología dogmática dialéctica.

Cabe afirmar que la teología bíblica de nuestro Reformador exige, como toda teología, una constante revisión. Claro está que él en su obra magna “Instrucción”, comentarios y predicaciones al texto bíblico, Calvino se refiere al trabajo, la profesión, los salarios, el comercio, el dinero en general (...) nunca parece hacerlo analizando las circunstancias económicas y sociales de su época, sino siempre relacionándolas con la economía del Reino de Dios: (19) Para Calvino el trabajo es la colaboración del ser humano en los cuidados que Dios se ha impuesto a favor del ser humano mismo. El hecho del descanso dominical lo interpreta Calvino como la participación que el ser humano tiene en la acción salvadora divina, por lo tanto, para él el trabajo no es una esclavitud, sino un servicio y una vocación. Más adelante afirma que el trabajo es útil y sirve para el bien común, mientras que condena cualquier explotación de aquél que trabaja. Según Calvino, el fruto de ese trabajo es el salario, la recompensa, como un don libre e inmerecido que Dios nos concede y que, por consiguiente, no pertenece al patrón o jefe, no hace otra cosa que pagar al que lo ejecuta la labor: el trabajador o empleado. Al mismo tiempo aclara Calvino que el salario injusto es pura blasfemia contra Dios y contra su imagen en la tierra: el ser humano. Del mismo modo considera Calvino la agricultura, la profesión manual, la técnica, el arte, el comercio y la industria. El comercio es una manifestación de la solidaridad humana, que exige un abanico de intercambio tanto intelectual como económico entre los individuos de una sociedad o comunidad. En su más profundo sentido el comerciar un producto contribuye a que cada cual reciba lo necesario para vivir, de manera que, a fin de cuentas resulta un beneficio dentro de la economía de Dios. En lo referente a los intereses, Calvino los acepta como válidos, siempre y cuando sean sin usura.

En cuanto al sentimiento social, Calvino exige a los líderes en general y comerciantes que los necesitados deben ser ayudados sin tener que abonar a ninguno intereses y, al mismo tiempo, considera prohibido el que el préstamo de lugar al prestamista o banquero profesional impedir que trabaje el que lo ha perdido prestado, ni debe tampoco inmiscuirse en su vida privada. Este nuevo concepto del trabajo, del dinero y de la economía por Calvino razonado dio lugar a conceder mayor libertad a la actividad y productividad económicas, lo cual ha ido evolucionando hasta llegar al capitalismo. (20) Elton sostiene “que la teología calvinista pudo acomodarse más fácilmente al universo mecanicista descrito por la ciencia de los siglos XVII y XVIII que la emotiva teología de la salvación de Lutero o la pomposa humanidad del catolicismo barroco (...)”. En resumen, podemos decir que Calvino es partidario de un capitalismo no salvaje, es decir un capitalismo dirigido socialmente y sujeto a limitaciones. Pero, agregamos que resulta ingenuo pretender aplicar el pensamiento social de Calvino a las circunstancias actuales. Aunque no debemos olvidar de hacer nuestro trabajo pastoral, docente y agentes de pastoral social “no podemos negarnos a prestar ayuda a cualquiera que lo necesite,” (21) nos desafía Calvino, no podemos hacer de un proyecto

social un medio para lograr lucrarnos (...), como acontece en algunas organizaciones evangélicas que existen en Argentina y en otros países. Sólo son organismos subsidiaria del sistema estatal imperial, sólo ayudan a los que ellos quieren. Calvino en su Institución Cristiana dice: “No podemos negarnos a prestar ayuda a cualquiera persona que se nos presentare necesitadas de la misma.” ¿Estamos realmente haciendo lo que es correcto al prestar un servicio? ¿Somos conscientes y sinceros en presentar informes a las entidades que dan los recursos o somos como los demás organizaciones no cristianas: corruptos?

- 
- (1) Frebvre, “Una puntualización: Esbozo de un retrato de Juan Calvino” p. 170.
  - (2) *Ibíd.*, pp. 171 – 172.
  - (3) *Ibíd.*, p. 181.
  - (4) Jean – François Bergier, “Calvino, humanismo y contrarreforma” en Humanismo y Contrarreforma, 6 Fascículo, Centro de editor de América Latina, 1977, p. 146.
  - (5) *Ibíd.*, p. 151.
  - (6) Elton, pp. 254 – SS.
  - (7) J. Cadier, La Revue Réformée, 1964/4, Tomo XX, p. 85.
  - (8) Will, Durant, Dar zeitalter der Reformation, 2ª edición alemana, 1962, pp. 44 y ss.
  - (9) R. von Thadden, La Revue Réformée, pp. 1 – 19.
  - (10) Calvino, John, Carta dirigida a Matías Schenk, de Ausburgo, 14031555, XVIII, p. 61.
  - (11) Heinrich Bornkamm, Das Jahrundeert der Reformation, Gottinga, 1961. Citado por Antología de Calvino, P.E.N., Barcelona, 1971, pp. 18 y ss.
  - (12) Epístola de Martín Lutero al Papa León X (06/10/1520) en Obras Clásicas de la Reforma, traducción de M Gutiérrez Marín, 3ª edición, Buenos Aires, 1946, pp. 52 – 71.
  - (13) Jürgen Moltmann, theologie der Hoffnung, Munich, 1965.
  - (14) "La teodicea o teología natural es una disciplina filosófica; puede definirse: la ciencia de Dios obtenida por la luz natural de la razón; o más explícitamente: la ciencia por la cual Dios, en cuento causa del ser, es conocido por la luz natural de la razón." M., Grison, Teología natural o teodicea, Herder, Barcelona, 1978.
  - (15) Elton, pp. 256 – 257.
  - (16) Antología de Calvino, P.E.N., Barcelona, 1971, pp. 20 y ss.
  - (17) Antipelagiana significa que el hombre no es, simplemente, un enfermo que con gran fuerza de voluntad puede lograr curación, sino que necesita de la gracia divina para poder reconocer, por una parte, que está perdido y, por otra, que Cristo le ha redimido.
  - (18) Cadier, Op, cit, pp. 41 – 43.
  - (19) Si el lector quiere ahondar en el pensamiento económico y social del Reformador en cuestión, favor consultar la obra de André Biéler La pensée économique et sociale de Calvin, Ginebra, 1959.
  - (20) Antología de Calvino, Op, cit, pp. 23 – 24
  - (21) Juan Calvino, Institución de la Religión cristiana, III, VII, 6
  - (22) *Ibíd.*,

Publicado por Editor de Contenidos, el Lunes, 06 de Abril 2009